

RESEÑAS



MANUEL ALVAR, *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón. Cuestionario*, Sevilla, C.S.I.C., 1963; v + 142 pp.

La extraordinaria labor dialectológica realizada durante los últimos años por el profesor Alvar es bien conocida en todas partes. Tras sus ejemplares estudios monográficos sobre las hablas de Aragón, de Andalucía y de las islas Canarias,¹ emprendió la magna tarea del *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (ALEA), que ha realizado en un lapso verdaderamente corto: ya se han publicado los dos primeros volúmenes de la obra, el tercero aparecerá en el curso de este año, y los tres restantes irán entrando en prensa próximamente. Y mientras da cima a ese colosal trabajo, tiene aún Alvar arrestos suficientes para iniciar otra tarea igualmente amplia y ambiciosa: la preparación del atlas lingüístico aragonés. Cuenta con la ayuda de otros dos investigadores también ampliamente capacitados para realizar la labor: Antonio Llorente y Tomás Buesa. Este reducido pero experimentado equipo de investigadores es la mejor garantía del éxito con que, a no dudarlo, habrá de coronarse la empresa.²

En estas breves líneas me limito a dar cuenta de la publicación del *Cuestionario* que se está ya utilizando para reunir los materiales del atlas aragonés. Incluye un total de más de 2,500 preguntas, distribuidas de la siguiente manera: *fonética* = 1-132; *morfología* = 133-249; *sintaxis* = 250-344; y *léxico* = 345-2558 (subdividido éste en 16 apartados, en los que se registran las cuestiones relativas al tiempo, a la agricultura y sus derivados, a la pesca y la caza, a los animales —domésticos o no—, a la casa y las ocupaciones domésticas, a la vida humana en sus múltiples aspectos, a los oficios, etc.).³

Ha sido propósito del profesor Alvar el coordinar su *Atlas lingüís-*

¹ Recordaré solamente algunos títulos de obras fundamentales a él debidas: *El dialecto aragonés* (Madrid, 1954), *El habla del campo de Jaca* (Salamanca, 1948), *Toponimia del alto valle del río Aragón* (Zaragoza, 1949), "Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés" (en el *Archivo de Filología Aragonesa*, VIII-IX, 1956-57, pp. 9-61), *El español en Tenerife* (Madrid, 1960), "Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique" (*Rev. de Filología Española*, XL, 1956, pp. 1-32), etc.

² Por si todo ello fuera poco, el profesor Alvar tiene ya proyectados o en vías de realización otros atlas regionales del español: el de las Canarias, el de Murcia, el de Navarra y el de la Rioja.

³ Con temor a pecar de impertinente, me atrevo a señalar la desproporción que se advierte, en todos los cuestionarios lingüísticos, entre las cuestiones relativas al léxico y aún a la fonética, y las referentes a los aspectos gramaticales del habla. No creo equivocarme al afirmar que la sintaxis de

tico y etnográfico de Aragón (ALEAr) con los otros atlas regionales que se están haciendo o se proyecta hacer en la Península Ibérica. Para conseguirlo, al preparar este cuestionario aragonés, ha partido de los cuestionarios ya utilizados en la realización de otros atlas, sirviéndose de ellos en mayor o menor medida: el del ALEA, el del ALPI (*Atlas lingüístico de la Península Ibérica*), el de la Gascuña y algunos otros. Naturalmente que ha tenido que adaptar esos cuestionarios —especialmente el de Andalucía, que le sirvió de base— a la realidad lingüística aragonesa, conocida ya en gran medida merced a las investigaciones de Elcock, Schmitt, Badía Margarit, García de Diego, Borao, Kuhn, Pottier, etc., y del mismo Alvar.⁴

Hagamos votos porque la empresa, tan esperanzadoramente iniciada, llegue a feliz término en no demasiado tiempo. La capacidad de trabajo de Alvar y de sus colaboradores nos lo hace esperar así.

J. M. LOPE BLANCH

AMÉRICO CASTRO: *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*. Segunda edición muy renovada. Madrid, Taurus, 1961; 150 pp.

La primera edición de este libro (Losada, Buenos Aires, 1941) dio lugar a una verdadera tormenta de comentarios entre los hispanistas rioplatenses (y no rioplatenses). Muchos de estos comentarios —tal vez la mayor parte— no se referían concretamente a las afirmaciones o a las hipótesis de Américo Castro, sino a su actitud frente a la realidad lingüística rioplatense. No podía suceder de otro modo, ya que este libro es mucho menos un ensayo científico que un alegato apasionado, casi pasional, en procura de una reunificación de la lengua española, cuya unidad Castro considera seriamente lesionada por el modo de hablar de los argentinos y de los uruguayos. Es, además, un alegato sumamente representativo de la tesitura que suelen adoptar los españoles que llegan a estas tierras, sean o no filólogos: la reuni-

nuestra lengua permanece relativamente muy descuidada, y que sus problemas pocas veces se analizan con detenimiento en los estudios dialectales o en los históricos. Confío en que, poco a poco, irá superándose esta deficiencia metodológica.

⁴ En los tomos XIV-XV del *Archivo de Filología Aragonesa* publica el profesor Alvar ("Proyecto de un Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón") una explicación detallada de todos los aspectos teóricos de esa empresa. (Hay también sobretiro de este trabajo, como núm. 8 de los Anejos del *ATA*, Zaragoza, 1963).